



CACERÍA

POLÍTICA

LA PURGA · NACIÓN SALVAJE · NOSOTROS · ROBOCOP · GREEN ROOM · V DE VENDETTA · LAS COLINAS TIENEN OJOS · THE WILD HUNT · EL BOSQUE · EL MALVADO ZAROFF



JUDEX N.º3

JUDEX POLÍTICO

Bienvenidos al tercer número de Judex, dedicado esta vez a la política y el cine de terror. Porque el horror, a diferencia de la fantasía, que suele ser escapista, nunca ha renunciado a transgredir, retratar realidades incómodas o denunciar apocalipsis sociales, políticos o ambientales. Como siempre, hemos incluido también algunas lecturas y piezas musicales

para acompañar a las películas. Esperamos que los disfrutéis.
Nos vemos de nuevo dentro de seis meses.

Judex se publicará dos veces al año, una antes del verano y otra por Navidad en formato epub, ebook para tablet y PDF. ¡Bienvenidos!



CRÉDITOS

Directora de la publicación: Marta Torres Giménez. **Redacción:** Lluís Rueda, Juan Carlos Matilla, Pau Roig. **Promoción y comunicación:** info@judexfanzine.net
Edición: Judex N.º3 junio de 2019 **PVP:** 1,5 euros en epub / 1,99 en iBook.

Puedes seguirnos en la web: www.judexfanzine.net

INTRODUCCIÓN

CACERÍA POLÍTICA

«Ciudadanos, esta es una celebración que celebraremos cada año.

Uníos a la primera purga»

The Purge. La noche de las bestias

«Somos americanos»

Nosotros

En un análisis de *El malvado Zaroff* para *Dirigido por*, Carlos Losilla consideraba que el filme es el reflejo fiel de una época de terribles convulsiones políticas y prefigura los horrores del nazismo al presentar «el misterio insondable del mal, de la hecatombe moral que se avecinaba, investigado hasta sus mismísimas raíces». La metáfora que emplean los directores Ernest B. Schoedsack y Irving Pichel para representar el mal es una cacería humana, algo casi impensable en 1932, año de producción de la película, pero que se haría espantosamente real apenas una década más tarde.

La política ha demostrado con creces ser un territorio prolífico para el horror. En este tercer número de *Judex* hemos querido explorar su vertiente más sanguinaria y cruda a través de una de sus metáforas más potentes: la cacería. No es una metáfora original, aunque sí muy gráfica. Desde **El malvado Zaroff** a la serie de *The Watchmen* de HBO, aún por estrenar, la caza humana ha funcionado como un engranaje perfecto de todo el mal que pueden generar las comunidades humanas y las luchas intestinas por el poder que las recorren. Un ejemplo que viene al caso es toda la saga cinematográfica dedicada a *The Purge*, estrenada en 2013 con **The Purge: la noche de las bestias** y de la cual se espera la quinta entrega en 2020. En este filme hasta cierto punto visionario, puesto que parece adelantarse a la conquista por parte de la ultraderecha de los engranajes del poder, se presenta una sociedad estadounidense refundada en la que el crimen ha sido legalizado durante 12 horas. El asesinato como un mecanismo legítimo para descargar tensiones sociales ya se había empleado con anterioridad en películas como *Perseguido* (Paul Michael Glaser, 1987) que planteaba la ejecución pública de un condenado a muerte como espectáculo televisivo, idea que ahora podemos rastrear en *Los juegos del hambre*, por poner un ejemplo. En estas películas la sociedad, que es también audiencia, participa del asesinato aunque sea de forma pasiva. En *The Purge* va un poquito más allá. La purga, el periodo anual en el que está permitido cualquier expresión de la violencia solamente es una concesión a los ciudadanos de quien tiene el monopolio real de la violencia: el Estado. Visto así, *The Purge* es un ejercicio extremo de participación ciudadana. Una forma brutal de hacer política y ser parte de la comunidad que tomó prestada la estética del *slasher* y la ética de la distopía futurista.

Slasher y redes sociales

Es fácil extraer esta forma extrema de participación política de la clásica denuncia entre ciudadanos alentada por los regímenes autoritarios. Si al final de la cacería está la violencia, al principio siempre se encuentra el rumor malintencionado. Es el caso que nos presenta **Nación salvaje**, de Sam Levinson. La película es una puesta al día de los hechos ocurridos en Salem en 1692 en el que, a causa de las luchas entre familias por la posesión de las tierras y la mentalidad puritana, 25 personas fueron condenadas a muerte por brujería. La película traslada esta paranoia al Salem actual y al mundo hiperconectado por las redes sociales. Las víctimas son chicas castigadas por vivir abiertamente su sexualidad. En ambos casos, como vemos, el dedo acusador es el fanatismo puritano, que acabará adoptando formas violentas tomadas a su vez del cine de jóvenes perseguidos por asesinos en serie. El *slasher* es de nuevo la fórmula

estética adoptada. Aunque en este caso esconde una clara intención irónica. El mismo género que tenía a la mujer como víctima propiciatoria se emplea aquí para reivindicar sus derechos como sujetos políticos, por un lado, y como protagonistas de un filme de terror, y no meras víctimas, por otro.

Hay otro elemento que comparten *Nación salvaje* y la saga de *The Purge* (e incluso **V de Vendetta**), y es la teatralidad y la impostura. Los asesinos usan máscaras, se despersonalizan, adoptan nombres grandilocuentes y se mueven como estrellas del pop. Al mismo tiempo, la cámara adopta estilemas del videoclip, del vídeo promocional o de los modos estéticos de las redes sociales. La cacería es política pero, como ella, es pura representación. Nada es real salvo la sangre.

Aislarse del mundo

Hace unos años M. Night Shyamalan nos sorprendía con una fábula política disfrazada de película de monstruos. **El bosque** explicaba la historia de una comunidad rural aislada que era acosada por una criatura sobrenatural. El filme de Shyamalan reflexionaba sobre el miedo como cohesionador social, sobre la capacidad de crear realidades alternativas a las oficiales al tiempo que daba la vuelta a todos los esquemas del cine de terror clásico. En definitiva, Shyamalan mostraba el poder de la ficción para crear realidades sociales aceptadas por un grupo de personas. Aunque el filme es del año 2010, esta capacidad para crear mundos paralelos se nos antoja clave para entender la sociedad actual, en la que muchos individuos viven dentro de burbujas generadas por las redes sociales. El mismo tema lo abordaba la película canadiense **The Wild Hunt** de Alexandre Franchi, en la que la comunidad es un grupo de jugadores de rol que recrean la vida de los vikingos en una acampada que acaba degenerando hacia el horror. Los jugadores quieren olvidar el mundo presente en pos de un pasado mitificado e irreal que recrean con disfraces y cánticos.

Nazis *made in USA*

Hasta hace poco, Europa veía a los Estados Unidos representados por las élites de Nueva York, San Francisco y la sonrisa franca de Obama, pero los propios cineastas norteamericanos ya nos habían mostrado que existía una nación oculta, posiblemente ebria, derrotista y apegada al rifle, que ha surgido de sus viejas *roulottes* y granjas para coronar a un líder mediático y multimillonario, Donald Trump. En las últimas elecciones presidenciales ha aflorado una América rural que la industria del cine norteamericana, venga de Hollywood o de Sundance, siempre ha tratado como a un elemento extraño y hasta terrorífico. Es la familia disfuncional de *La matanza de*

Texas, la comunidad rural de *Defensa* (Deliverance, 1972) de John Boorman, los frikis cristianos de *Palíndromos*, los protagonistas *trash* de las comedias a la manera de *Somos los Miller*, o el excéntrico conspiranoico protagonizado por John Goodman de *Calle Cloverfield 10*. Es la América *redneck*, infrarepresentada en los productos culturales o directamente vilipendiada por Hollywood. De los filmes recientes que reúnen estos elementos: horror, cacería, elementos de ultraderecha, comunidades rurales y aisladas y política destaca la espléndida **Green Room** de Jeremy Saulnier, un filme sobre un grupo punk acosado por un grupúsculo de extrema derecha que bebe directamente de *Asalto en la comisaría del distrito 13* (Assault on Precinct 13, 1976) de John Carpenter. Puro terror real, al que podríamos añadir la versión de Alexandre Aja de **Las colinas tienen ojos**, que también parece inspirada en el mejor John Carpenter, aunque pasada por la pátina del realizador francés de *Haute Tension*.

Aunque nos engañaríamos si detrás de Trump solo viéramos tópicos rurales y la Fox News. La situación no se explicaría sin la participación de los habitantes del cinturón del óxido (Chicago, Detroit...). Zonas industriales devastadas por el desempleo y la deslocalización. Precisamente, estas ciudades se han convertido en el epicentro de la representación audiovisual del fracaso económico. Aquí vale la pena citar *thrillers* como *No respire*, con Detroit erigido en un laberinto de cemento lleno de alimañas, aunque otro de los filmes que tratamos en este monográfico: **Robocop**, lo intuyó hace ya bastantes años, cuando vinculó a los magnates de la industria de la ciudad de Detroit con el auge del autoritarismo y el control de la seguridad.

Quizá los filmes que mejor recogen la profunda división que afecta a Estados Unidos sean los que son capaces de retratar los peligros de una personalidad escindida, como la del asesino de *American Psycho* o los dobles homicidas de **Nosotros** de Jordan Peele. Filmes en los que una aparente y superficial normalidad ocultan apenas la locura. En la película de Peele, se hace referencia a túneles subterráneos, imagen de la parte más oscura y al mismo tiempo un potente símbolo de los desheredados del sistema. Los dobles que persiguen a los protagonistas en *Nosotros* son un síntoma de trastorno dissociativo y un aviso lúgubre de un país en quiebra.

American Psycho, por su parte, aborda además la crisis del modelo masculino y sus ideales; ya sea desde el punto de vista de Patrick Bateman, el *yuppie* exitoso y fan acérrimo, atención, de Donald Trump, o bien desde el punto de vista del hombre fracasado y expulsado del sistema, como es el caso de muchos de los asesinos de *The Purge* que matan por pura frustración. Arquetipos ambos del hombre hecho o

deshecho a sí mismo y del fracaso de un sistema que cree en los héroes solitarios en una época de grandes urbes y multitudes anónimas. Tanto Patrick Bateman como ahora el mismo Trump adolecen de los mismos síntomas: un narcisismo sobredimensionado y un infantilismo atroz, incluso por encima de la media en uno de los países más narcisistas, infantiles y conspiranoicos del planeta.

El resurgir del cine de terror en Estados Unidos

El estreno de *The Purge: La noche de las bestias* en 2013 de la productora Blumhouse fue un hito más allá de su significado político o de crítica social. Era la primera película de terror estadounidense con voluntad de transgresión después de años de abulia creativa: *remakes* sin gracia, películas neogóticas y fórmulas repetidas una y mil veces eran lo único que ofrecía el cine de horror estadounidense. Un vacío creativo que podía visualizarse en los festivales de género de todo el mundo, en los que el terror extremo franco-belga o el *thriller* coreano se llevaban todos los premios. Películas como *Calvaire* de Fabrice Du Welz o *Martyrs* de Pascal Laugier ya rimaban cine político y violencia desmedida, mientras el cine surcoreano empleaba el fantástico para retratar la sociedad coreana con un alto grado de mala leche. Es el caso de Bong Joon-ho (*Memories of murder*, *The Host*), Kim Ki-duk (*Hierro 3*, *Time*) o Park Chan-wook (*Sympathy for Mr. Vengeance*, *Old Boy*).

Detrás de este cine *made in USA* renacido encontramos dos productoras jóvenes y antagónicas. Blumhouse Productions, especializada en cine de terror para el gran público, y A24, una máquina de ganar premios y de espíritu independiente. A la primera debemos, por ejemplo, la vuelta al ruedo de M. Night Shyamalan con *Split* o *Glass*, el descubrimiento de Jordan Peele (*Déjame salir*, ***Nosotros***), además de la saga de *The Purge*; aunque también productos tan prescindibles como *Ouija: El origen del mal* o los *remakes* de *Halloween* o *Martyrs*. De A24 son *Green Room* de Jeremy Saulnier, *Under the Silver Lake* e *It Follows* de David Robert Mitchell, *Hereditary* de Ari Sater y *The Witch* de Robert Eggers, ganador del premio de la crítica en Cannes por su última película: *The Lighthouse*.

Volviendo al tema central de esta tercera edición de Judex, debemos citar a **Mandy** (2018) de Panos Cosmatos, un filme lisérgico protagonizado por Nicolas Cage y producido por una pequeña productora: Spectre Films que recupera el *explotation* de los años setenta y principios de los ochenta, una época muy influenciada también por el cine que mezclaba sin pudor ciencia ficción, seres infernales, motoristas y apocalipsis sociales o políticos. No hablaremos ahora de *Mandy*, puesto que ya la analizamos de forma extensa en Judex N.º2, pero sí que citaremos otra película en la

misma línea de filmes extraños y posapocalípticos. Esta misma productora estrenará este año, precisamente, la adaptación del cuento de Lovecraft *The Color Out Of Space* de Richard Stanley, protagonizada también por Nicholas Cage. Y eso podrían ser palabras mayores.

En definitiva, parece que el cine de terror en Estados Unidos vuelve a gozar de buena salud después de décadas de irrelevancia. Quizá porque sea el género que mejor se ajusta a la perplejidad a la que asistimos a la pérdida de derechos, la ansiedad tecnológica, la dimisión de la política y el desastre climático que se avecina.